



Factores que determinan la crisis capitalista

Roberto López Sánchez

Resumen

El presente trabajo analiza el desarrollo de la crisis económica que vive el mundo capitalista desde el año 2008. Se analizan las razones por las cuales esta crisis constituye una de las más profundas y decisivas que ha vivido el capitalismo, recurriendo a reconocidos economistas a nivel mundial. Se analizan también los efectos de la crisis en los Estados Unidos y el declive progresivo de su influencia mundial. Finalmente se exponen las posibles tendencias predominantes en lo inmediato, haciendo énfasis en la necesidad de que los estados nacionales y los pueblos oprimidos actúen soberanamente desligándose de la dependencia al capitalismo occidental y fomentando un modelo económico alternativo.

Palabras clave: crisis económica, recesión, guerra mundial, socialismo del siglo XXI.

Factors Determining the Capitalist Crisis

Abstract

This paper analyzes development of the economic crisis in the capitalist world since 2008. It discusses the reasons why this crisis is one of the most profound and decisive that capitalism has experienced, referring to well-known economists worldwide. It also discusses the effects of the crisis on the United States and the progressive decline of its global influence. Finally, it expounds possible trends prevailing in the immediate future, emphasizing the need for nation states and oppressed peoples to act in a sovereign manner, disengaging them-

* Universidad del Zulia. Facultad Experimental de Ciencias. Departamento de Ciencias Humanas. Maracaibo. Venezuela. cruzcarrillo2001@gmail.com.

selves from dependence on Western capitalism and promoting an alternative economic model.

Keywords: economic crisis, recession, world war, XXIst century socialism.

Introducción

El capitalismo neoliberal, surgido en los años 70, y que hegemonizó ampliamente el modelo productivo global desde inicios de los 80, entró en virtual colapso desde los primeros meses de 2008. Esta crisis, que se inició con la ruptura de la llamada “burbuja inmobiliaria” a fines del 2007 y rápidamente se extendió a todo el sistema financiero mundial, ha tenido diferentes etapas, la última de las cuales se expresa en la crisis financiera en los propios estados del centro capitalista (Estados Unidos y sobre todo Europa Occidental), y el inicio de las protestas sociales derivadas de las medidas antipopulares que se están imponiendo, de la mano con el Fondo Monetario Internacional (FMI), como receta básica de solución a la crisis.

En los últimos meses de 2010 se llevaron a cabo huelgas generales en España, Francia y Grecia, y multitudinarias protestas en otros países europeos como Bélgica, Italia, Inglaterra y Portugal, como reacción de los trabajadores ante la pérdida de numerosos e históricos derechos laborales y de seguridad social, como ha sido el aumento de la edad para la jubilación, la reducción de salarios, la flexibilización de los despidos, la disminución de los derechos en salud y educación.

Estas protestas han continuado durante 2011, particularmente en Grecia, y se ha concatenado con el movimiento de protesta juvenil conocido como el 15-M, surgido en España y extendido hacia otros países europeos. La manifestación de “los indignados” como también se conoce a esta rebelión de jóvenes desempleados que ocuparon la Plaza del Sol en Madrid y las plazas de otras 50 ciudades ibéricas, exigen el cese a las medidas neoliberales que afectan el empleo y las condiciones laborales, protestan de manera general contra las democracias liberales europeas, a las que llaman falsas y engañosas, y piden una democracia real ya.

En septiembre de 2011 se desató en numerosas ciudades de los Estados Unidos el movimiento “Ocupa Wall Street”, que protesta contra los manejos del capital financiero y se autodenomina como representante del 99% de la población (el 1% restante serían precisamente los grandes

banqueros). Movilizando a miles y miles de ciudadanos, ha tenido como respuesta una fuerte represión policial que los ha desalojado una y otra vez de los lugares públicos que ocupan, sin que por ello haya disminuido la fuerza de sus protestas.

Las medidas keynesianas (intervención del Estado) se han aplicado principalmente para salvar al propio capital financiero del colapso total (rescates a los bancos privados), como fueron los paquetes implementados tanto por Bush como por Obama. Nadie habla de resucitar el estado de bienestar que ha venido siendo desmantelado desde los años setenta. Por el contrario, todas las medidas anti crisis de los países industrializados pasan por elevar el desempleo a niveles no vistos desde la segunda guerra, reducir los salarios y restringir al máximo el gasto social y los derechos laborales.

En los países centrales, los controles estatales destinados a regular los mercados financieros, que se establecieron luego de la gran crisis de 1929, comenzaron a desmontarse en los años 70 con el advenimiento del modelo neoliberal. Esta situación ha creado las condiciones para repetidas crisis financieras que se suceden una tras otra en la economía mundial. Las más recientes, antes de 2008, fueron la que afectó a los llamados Tigres Asiáticos en 1997, y la de las empresas “punto com” en 2002. La crisis financiera de 2008 se inició por la debacle de la llamada “burbuja inmobiliaria” norteamericana.

La canalización de las inversiones hacia la especulación financiera fue una de las salidas que el capitalismo promovió a partir de los 70 como alternativa de escape ante el estancamiento económico¹. Las otras fórmulas de reacomodo económico se fundamentaron en la reestructuración neoliberal adelantada por Thatcher, Reagan y el Fondo Monetario Internacional (FMI)-Banco Mundial (BM), y en la deslocalización por parte de las multinacionales de empresas productivas hacia regiones de mayores “ventajas competitivas” determinadas por los bajos salarios, mate-

1 “La búsqueda de beneficios es la fuerza motora del capitalismo y, cada vez en mayor medida, sólo pueden obtenerse cuantiosos beneficios gracias a la especulación financiera, en lugar de conseguirlos gracias a la inversión industrial” (Bello. 2008).

rias primas baratas, escasas regulaciones estatales y bajos impuestos, entre otras².

Esta especulación financiera permitió que las crisis financieras de los noventa se superaran con pequeños ciclos de aparente auge económico, como sucedió con la debacle de las empresas punto-com en 2002. Una larga recesión se logró evitar cuando la reserva federal rebajó las tasas de interés al 1% en junio de 2003, lo que facilitó el auge de la especulación inmobiliaria, permitiendo que el precio de los inmuebles aumentara entre 50 y 80% en los Estados Unidos. La ruptura de la burbuja inmobiliaria en 2008 condujo a la quiebra a numerosos bancos en Estados Unidos y Europa Occidental, y sus efectos generaron la mayor crisis económica mundial desde la gran crisis iniciada en 1929.

Para evitar males mayores, la Reserva Federal de los Estados Unidos y el Banco Central Europeo inyectaron miles de millones de dólares al sistema bancario durante 2008 y 2009, buscando mitigar la escasez crediticia y evitar posibles colapsos bancarios, como los ocurridos con el Banco Bear Stearns en marzo de 2008 y Lehman Brothers en septiembre del mismo año. A partir de septiembre de 2008, el rescate estatal se hizo masivo para evitar las quiebras de bancos, empresas, aseguradoras e inmobiliarias. Centenares de miles de millones de dólares fueron transferidos por el estado norteamericano a las empresas privadas, salvando del colapso a los capitalistas y echando sobre los hombros de toda la población una pesada deuda fiscal que tardará décadas en cancelarse, a costa de los niveles de vida de los trabajadores estadounidenses.

Hoy en 2011, se presencia el mismo rescate hacia los bancos europeos y hacia los propios estados europeos. Es el caso de Grecia, Portugal, España. El rescate de los bancos y los préstamos a los países endeudados se realizan sobre la base de compromisos destinados a reducir fuertemente los gastos sociales, restringiendo al máximo los derechos de los trabajadores y de los ciudadanos en general. Los planes neoliberales que le están exigiendo aplicar a los distintos gobiernos de Europa consisten en: extensión de la jornada de trabajo, disminución de salarios, presión para la no sindicalización, desconocimiento de las contrataciones colec-

2 China sería el principal ejemplo de este traslado de las inversiones de capital hacia regiones de la periferia que ofrecen mejores condiciones para la explotación del trabajo.

tivas, facilidades para la contratación temporal y para los despidos, diversas formas de trabajo informal o precarizado, aumento de la edad para acceder a la jubilación, modificación de los regímenes de pago por antigüedad, privatización de los fondos de pensión, abandono de las políticas sociales en salud, educación y vivienda, aumento de la tasa de desocupación.

1. Crisis estructural y recesión

La incapacidad del capitalismo para recuperarse de la actual crisis mediante la aplicación de innovaciones tecnológicas y nuevos estilos de consumo, tal como ocurrió en los anteriores ciclos depresivos, hace prever que la actual crisis se prolongará por un tiempo bastante considerable (Beinstein, 2009).

Beinstein (2009) establece que las modificaciones impuestas en el capitalismo mundial gracias a la hegemonía del capital financiero, las cuales han alejado cada vez más al sector productivo industrial del sector financiero especulativo, impiden que se sigan repitiendo las recuperaciones observadas en los anteriores “ciclos de Kondratieff”³, ciclos de crecimiento y recesión que duraban de 50 a 60 años (la primera mitad de ascenso y la segunda descenso). Estos ciclos se habrían producido el primero entre 1789 y 1849, el segundo entre 1849 y 1896, el tercero entre 1896 y 1939, y el cuarto desde 1940, debía haber culminado entre 1992 y 1996 (el ciclo de descenso). El último ciclo de descenso, que debía durar según el promedio de los anteriores, unos 25 años, ya tiene 41 años de desarrollo y todo apunta a que se prolongará por lo menos por un lustro más.

Los sistemas productivos innovadores que anteriormente catalizaron el crecimiento económico capitalista ya no pueden cumplir ese papel. El papel jugado por la máquina de vapor en el primer ciclo, por los ferrocarriles en el segundo ciclo, por la electricidad y el motor de combustión en el tercer ciclo, y la electrónica, la petroquímica y los automóviles en el cuarto ciclo, ya no puede ser jugado por las actuales innovaciones,

3 Nicolai Dimitriev Kondratieff (1892-1938). Economista de origen ruso que estudio los ciclos de crisis y prosperidad que se suceden en la economía mundial con una regularidad aproximada de 50 años. Fue crítico de los bolcheviques y fusilado por Stalin en 1938.

como la informática. Esta última se ha expandido gracias al capital financiero especulativo, que ha entrado en crisis, y tiene muy poca vinculación con la economía productiva real que es la que necesita potenciarse (López, 2009).

Además, todos los anteriores ciclos de crecimiento económico se basaron en la explotación intensiva de los recursos naturales y de las fuentes de energía no renovables, principalmente del carbón y el petróleo. Actualmente, la crisis ambiental derivada de esta irracional explotación que el capitalismo ha hecho de los recursos del planeta durante los últimos 200 años, y el agotamiento progresivo de las fuentes energéticas (agua y petróleo, principalmente), establecen un techo muy bajo para cualquier intento de resucitar el sistema productivo capitalista de la misma forma en que se levantó de las anteriores crisis. Lo previsible, según Beinstein (2009), Amin (2009) y otros autores, es que el capitalismo siga atravesando crisis una tras otra, con pequeños períodos de relativa recuperación (como ha ocurrido desde los años 80), lo que establecerá una declinación general de los factores de poder mundial (G-7, organismos multilaterales y empresas multinacionales), con todas las implicaciones político-militares que ello traerá sobre la paz y la estabilidad del sistema de naciones.

Roffinelli (2007) afirma que la actual fase neoliberal se caracteriza por una crisis, que se remonta a la década de 1970, que tiene que ver con la tendencia del capitalismo a la sobreproducción, es decir, la tendencia a crear capacidades productivas superiores a las capacidades de consumir. Proceso agravado por la inexistencia de mecanismos sociales y políticos de regulación, que fuercen una redistribución adecuada contra esta tendencia espontánea del capital.

Por el contrario, según Amin (2009), se produjo el desequilibrio de las relaciones sociales a favor del capital en todo el mundo. Esto sucedió a partir de:

- a. La caída del socialismo real.
- b. La erosión de los proyectos nacional populistas de desarrollo en el Tercer Mundo.
- c. La crisis del estado benefactor (welfare state) en el centro imperialista.

Es decir, se generó un desequilibrio brutal a nivel mundial en un período histórico muy breve. Pero este desequilibrio no ha conducido a la

instauración de un nuevo orden mundial. Amin (2009) enfatiza en que "...se ha instaurado un desorden mundial, un caos, debido a la incapacidad del capital de establecer un sistema productivo que retome la senda del crecimiento económico". Según Amin (2009), "...el capitalismo no ha podido establecer nuevas formas de organización política y social que trasciendan al Estado-Nación, exigencia surgida de la mundialización del proceso productivo". Tampoco ha podido el capitalismo establecer un sistema de relaciones económicas y políticas que concilie el impulso de la industrialización en las periferias con la búsqueda del crecimiento global. Por último, el autor afirma que el capitalismo tampoco ha podido establecer una relación no excluyente de las periferias que como África no son "competitivas".

El "Imperio del Caos" como afirma Amin (2009), el nuevo desorden mundial se caracteriza por el debilitamiento del Estado nacional y por el aumento del contraste entre el centro y la periferia.

Estas tendencias actúan acelerando las tensiones políticas y sociales tanto en el centro como en la periferia, saboteando cualquier posibilidad de avanzar instaurando un nuevo sistema productivo que retome la senda del crecimiento económico.

Amin (2009: 203) se distancia del concepto de "capitalismo neoliberal globalizado" y define al sistema económico mundial como dominado por oligopolios "financiarizados" que dominan tanto el mundo financiero (bancos, compañías de seguros) como la producción industrial, los servicios, los transportes. El capitalismo actual no es por tanto una economía de mercado, como suele decirse, sino un capitalismo de oligopolios financiarizados, cuyo tamaño artificial se refleja en "...el volumen de las transacciones financieras, que alcanzan a los dos mil billones de dólares, cuando la base productiva, el PIB mundial es de sólo unos 44 billones de dólares". No es de extrañar, por tanto, que la crisis haya explotado como una debacle financiera.

Para Samir Amin (2009), la crisis financiera que estalló en 2008 conduce directamente a una crisis de la economía real, pues las medidas tomadas no hacen otra cosa que seguir intentando mantener en pie las perversiones del actual modelo económico "financiarizado". El autor establece que si las respuestas de los trabajadores en los países centrales y de los gobiernos de los países periféricos no logran detener los efectos nefastos de las medidas anticrisis (desempleo, aumento de la pobreza, pér-

dida de condiciones laborales, disminución del salario real), una nueva debacle financiera será inevitable.

El premio Nobel de Economía 2008, el estadounidense Paul Krugman, sostiene que "...estamos en presencia de la tercera gran depresión en la historia del capitalismo...", y que la superación de la misma ocurrirá luego de un largo período de retroceso y estancamiento económico, teniendo breves períodos de crecimiento:

Solo ha habido dos épocas de la historia de la economía que en su día se describieron de forma generalizada como depresiones: los años de deflación e inestabilidad que llegaron tras El Pánico de 1873 y los años de paro masivo que siguieron a la crisis financiera de 1929-1931. Ni la Larga Depresión del siglo XIX ni la Gran Depresión del XX fueron épocas de declive ininterrumpido sino que, por el contrario, en ambas hubo periodos en los que creció la economía. Pero estos episodios de mejoría nunca bastaban para compensar el daño causado por la crisis inicial, e iban seguidos de recaídas. Me temo que ahora estamos en las fases iniciales de una tercera depresión. Es probable que esta acabe pareciéndose más a la Larga Depresión que a la mucho más grave Gran Depresión. Pero el coste—para la economía mundial y, sobre todo, para los millones de vidas arruinadas por la falta de puestos de trabajo— será inmenso de todos modos (Krugman, 2010: 2⁴).

Krugman (2010) se pronuncia en contra de las medidas de austeridad que están promoviendo la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el propio G-20 en su reunión de junio de 2010, insiste en que no hay pruebas de que, ante una economía deprimida, la austeridad fiscal a corto plazo vaya a tranquilizar a los inversores. Por lo contrario, afirma que "...aunque la responsabilidad fiscal a largo plazo es importante, recortar drásticamente el gasto en mitad de una depresión, lo cual empeora esa depresión y allana el camino hacia la deflación, es realmente autodestructivo" (Krugman, 2010: 3). Este autor finaliza alertando contra las desastrosas consecuencias sociales que sobrevien-

4 Krugman, Paul. La Tercera Depresión. Publicado en inglés en el diario New York Times, y en español en el diario El País, de Madrid. <http://www.elpais.com/articulo/economia/global/tercera>.

drán como resultado de dichos planes de ajuste neoliberales que se están promoviendo en Europa:

es el triunfo de una ortodoxia que tiene poco que ver con el análisis racional, y cuyo principal dogma es que imponer sufrimiento a otras personas es el modo de demostrar liderazgo en épocas difíciles. ¿Y quién pagará el precio de esta victoria de la ortodoxia? La respuesta es decenas de millones de trabajadores desempleados, muchos de los cuales seguirán en paro durante años, y algunos de los cuales no volverán a trabajar nunca más (Krugman, 2010: 3).

Por su parte otro premio Nobel de Economía en 2001, Joseph Stiglitz (2010), afirma que “la austeridad lleva al desastre”. Alerta contra el peligro de recortar gastos, recordando que eso fue realizado por el gobierno de los Estados Unidos para enfrentar la crisis en 1929, medidas que generaron la gran depresión de la década de 1930. Esa política de recortes fiscales, dice Stiglitz, fue promovida en tiempos recientes por el Fondo Monetario Internacional en los países del tercer mundo durante las décadas de 1980 y 1990, teniendo un rotundo fracaso, pues debilitaron las economías, redujeron las inversiones y generaron una espiral descendente que profundizó al máximo la crisis económica, tal como se demostró en Argentina, Corea, Tailandia e Indonesia.

La respuesta a la crisis, según Stiglitz (2010), no debe ser el reducir el gasto público, sino redirigirlo, recortando el gasto militar, disminuyendo los subsidios a las grandes empresas y los grandes bancos con dificultades económicas, e incentivar el crédito, y aumentar los gastos en investigación y desarrollo, infraestructura, educación. Coincidiendo con Krugman, Stiglitz (2010) pregona una receta anticrisis que haga énfasis en el fortalecimiento del intervencionismo estatal para promover la inversión y el consumo, medidas similares a las que se aplicaron en los años 30 cuando se impuso el modelo keynesiano y se fortaleció el estado benefactor.

Otros autores plantean que la crisis actual va más allá incluso de ser una gran depresión, para configurar una “crisis de hegemonía” (Quilombo, 2010), refiriéndose a la hegemonía anglosajona-estadounidense sobre el mundo globalizado, y del mismo capitalismo como modo de producción dominante. Inmanuel Wallerstein (2008) enfatiza en que la actual

crisis terminará configurando un nuevo sistema mundo, que se diferenciará cualitativamente del actual sistema capitalista.

He sugerido que el sistema-mundo moderno se aproxima a su fin, y que está ingresando en una era de transición hacia un sistema histórico nuevo ... El mundo que hemos conocido ha sido el de una economía-mundo capitalista que hoy ya no es capaz de manejar las presiones estructurales a las que está sometida (Wallerstein, 2008: 47).

Giovanni Arrighi parte de la crisis de hegemonía para explicar que las crisis han sido superadas históricamente por desplazamientos geográficos (traspaso del poder hegemónico de Inglaterra a Estados Unidos), y por reacomodos insospechados en el propio modelo productivo capitalista. Pero que en la realidad actual, la crisis de hegemonía que vive el imperio estadounidense, iniciada en la crisis de 1968-1971, ha terminado profundizando las causas mismas de la crisis, como por ejemplo ha sucedido con los intentos de enfrentar el aumento de poder en los países del sur, que ha terminado fortaleciendo dicho poder y debilitando aún más la capacidad de influencia norteamericana en el mundo. En ese contexto, se puede estar asistiendo a una crisis terminal del sistema capitalista tal como lo ha conocido en los últimos 250 años, aunque eso no signifique que el sistema que emerja de la crisis será otro modelo económico distinto al capitalismo, aunque con toda seguridad se parecerá poco al actual (Quilombo, 2010).

2. ¿Se supera la crisis o se prolonga la agonía?

En los primeros meses de 2010 los principales voceros de los centros de poder mundial anunciaron el fin de la crisis económica y el inicio de la recuperación. Desde el Fondo Monetario y el Banco Mundial, hasta el presidente Obama y el presidente del Sistema de Reserva *Federal* de los Estados Unidos (FED) Bernanke, afirmaron que lo peor ya había pasado y que ahora vendrían tiempos de crecimiento económico.

La realidad mundial ha demostrado estar muy distante de esos anuncios, pues no toman en cuenta una serie de factores que determinan la crisis, los cuales no son superables en el corto plazo y que más bien indican un agotamiento histórico del capitalismo anglosajón predominan-

te desde el siglo XVIII y del modelo de producción capitalista en general (López, 2009).

- a. Crisis del modelo productivo: Agotamiento del modelo productivo imperante en las últimas décadas. El imperio de la especulación financiera, a partir de la década de 1970, no logró los índices de crecimiento económico alcanzados con el keynesianismo de la posguerra (1945-1970). Hasta ahora no se ha propuesto otro sistema productivo en el marco del capitalismo que resuelva este estancamiento que ya tiene 40 años.
- b. Crisis ambiental: Agotamiento progresivo de recursos naturales y aumento de los desequilibrios ambientales en todo el mundo, generado por la irracional explotación a que ha sido sometida la tierra en los últimos 250 años. La perspectiva en este siglo XXI es al aumento de los conflictos políticos y militares por el control de las fuentes de recursos naturales (agua y petróleo principalmente).
- c. Crisis social: Disminución acentuada de los niveles de vida y de la capacidad de consumo de los trabajadores y sus familias en todo el mundo, como resultado de más de 30 años de modelo neoliberal. La crisis actual acentúa esa caída del consumo y la pérdida de reivindicaciones laborales y sociales de las masas trabajadoras, por lo que no puede esperarse que la crisis vaya a superarse por un crecimiento de la demanda proveniente de las grandes mayorías populares. Dentro de la crisis social deben considerarse la crisis alimentaria (presente significativamente en diversos países de África) y la crisis migratoria (200 millones de personas que viven fuera de sus países de origen).
- d. Crisis de la hegemonía occidental: Crecimiento en las últimas décadas de grandes economías emergentes (China, India, Brasil, Rusia) cuya tendencia es a convertirse en pocas décadas en los líderes de la producción mundial. En términos general, a mediados del siglo XXI se avizora una realidad donde el centro económico estará en Asia y no en el mundo anglosajón como hasta ahora.
- e. Insubordinación de la periferia, como ocurre en Latinoamérica, a través de iniciativas como el ALBA, el Banco del Sur, el Acuerdo de Defensa Suramericano y otras (Unasur, Mercosur). En un hecho sin precedentes, la mayoría de los países latinoamericanos intentan

quitarse de encima o por lo menos disminuir la subordinación a los poderes mundiales (Estados Unidos, FMI, BM, etc.).

- f. Estancamiento militar de la intervención imperialista en Irak y Afganistán, demostrando la debilidad de la capacidad militar estadounidense para estabilizar su dominio en esos territorios ocupados. Los escenarios futuros en ambos países, a los que se suma Pakistán, son de aumento exponencial de la violencia y de la ingobernabilidad. Con el reciente ataque militar de la OTAN contra Libia se incorpora un nuevo factor desestabilizador, que al prolongarse en el tiempo refleja las dificultades del imperialismo para actuar como “policía” del orden mundial.
- g. Crisis financiera de las potencias capitalistas: Progresivo endeudamiento de la economía norteamericana. Los rescates han elevado la deuda pública a 14 mil billones de dólares. El dólar se debilita, más no termina de hundirse porque su caída significaría la caída simultánea de toda la economía mundial. El centro del mundo, la primera potencia, es una nación endeudada y debilitada al máximo en su aparato económico. De igual manera, la Unión Europea se hunde en una megacrisis que amenaza su propia existencia, ante la quiebra de las finanzas públicas en numerosos de sus países miembros (Grecia, Portugal, Irlanda).

Estos factores que hemos mencionado no muestran indicios de modificarse en el corto plazo, y por tanto su papel en el contexto de la crisis mundial va a continuar en el sentido de una mayor profundización de la misma. Los espejismos que hoy llevan a afirmar que la crisis se está superando se derivan de los efectos del enorme rescate gubernamental que se ha producido en los Estados Unidos y Europa.

La crisis actual ha significado la debacle del modelo neoliberal imperante en los últimos 35 años. Para salvar el pellejo, los dueños del mundo han tenido que tragarse toda su teoría monetarista-neoliberal y recurrir de nuevo al salvataje keynesiano, concebido esta vez como un rescate selectivo destinado a salvaguardar la existencia de los principales bancos (Morgan, City Group), empresas aseguradoras e inmobiliarias (AIG, Fannie Mae, Freddie Mac), grandes y emblemáticas industrias (General Motors). El sagrado libre mercado ha sido sustituido por los dólares sagrados de los rescates estatales. Los especuladores del mundo financiero, es decir, toda la banca mundial que ha dominado la economía en los

últimos 30 años, y que han generado la actual crisis, continúan haciendo el gran negocio ahora a costa de los dineros de los contribuyentes.

Los dólares de los rescates de Bush-Obama trajeron una aparente calma a los mercados financieros, pero ni la industria⁵ ni el consumo muestran indicios de una verdadera reactivación económica⁶. Es de esperarse que en la medida en que se agoten esos mil millones de rescates financieros, la aparente recuperación dará paso a una nueva profundización de la crisis, abriendo escenarios cada vez más complejos y peligrosos para la paz mundial.

Los Estados Unidos se han debilitado en todos los campos, menos en su capacidad militar atómica. Siguen siendo el policía del mundo, aunque no pueda poner orden en ninguna parte. Tienen poderío como para destruir a cualquier nación, pero se muestran incapaces de seguir gobernando como primera potencia mundial. Estas contradicciones constituyen una amenaza inmediata para la paz mundial. El escenario de la guerra se muestra como el resultado natural de una eventual profundización de la crisis económica mundial. No tienen otra salida. Salvo que pensemos que mediante la reflexión serena, quienes han dominado el mundo durante tres siglos van ahora a ceder pacíficamente el puesto a otras naciones. Al respecto mencionemos a Samir Amin:

Si Estados Unidos se ha fijado como objetivo el control militar del planeta es porque saben que sin ese control no pueden asegurarse el acceso exclusivo a tales recursos (se refiere a los recursos naturales de todos los continentes). Como bien se sabe, China, India y el Sur en su conjunto también necesitan esos recursos para su desarrollo. Para Estados Unidos se trata imperativamente de limitar ese acceso, y en última instancia, sólo existe un medio: la guerra (Amin, 2009: 204).

- 5 El crecimiento de la actividad del sector industrial de EEUU se desacelera fuertemente en mayo 2011. En: <http://www.labolsa.com/noticias/20110601171344001/economia-macro-el-crecimiento-de-la-actividad-del-sector-industrial-de-eeuu-se-desacelera-fuertemente-en-mayo>.
- 6 Gasto consumo EEUU se modera, inflación se acelera. 27 de mayo de 2011. <http://lta.reuters.com/article/businessNews/idLTAASIE74Q07A20110527>.

3. La crisis resucita la lucha de clases a nivel mundial

Las soluciones a la crisis implican descargar los efectos más letales de la misma sobre las reivindicaciones laborales y sociales de los trabajadores. En esa dirección ha aumentado el desempleo en los Estados Unidos y Europa a niveles no vistos en décadas. A la vez se están reduciendo las conquistas laborales (todavía más allá de la brutal flexibilización laboral vivida en las tres últimas décadas). Mientras la crisis pareció atenuarse durante 2010, la respuesta de los trabajadores y los pueblos del mundo no estuvo a la altura de las demandas históricas. Pero desde comienzos del 2011, particularmente con la rebelión de los pueblos árabes en Medio Oriente y norte de África, y el ya mencionado movimiento juvenil de los indignados o 15-M en diferentes países europeos, la lucha de clases mundial tuvo un brinco significativo, movilizándolo nuevamente a millones de trabajadores, jóvenes, mujeres, campesinos, profesionales, estudiantes y otros sectores sociales afectados por la crisis, los cuales exigen la sustitución de los gobiernos neoliberales y la caída de las dictaduras pro-imperialistas.

El hecho de que las luchas sociales no se hayan generalizado en los primeros años de la crisis es reflejo de la precaria situación política y organizativa de los movimientos políticos y sociales que enfrentan el dominio del capital. Solamente en América Latina, y más específicamente en los países que integran el ALBA, se vienen formulando proyectos políticos alternativos al capitalismo y defendiendo explícitamente una solución socialista a la crisis. Tratando de superar críticamente los errores del socialismo del siglo pasado, el llamado Socialismo del Siglo XXI se difunde por todo el mundo como la única propuesta que intenta trascender al capitalismo y romper el círculo vicioso de las recurrentes crisis económicas de las cuales no puede escaparse el sistema capitalista mundial.

Si alguna vez ha existido una época histórica en la cual se haga necesaria una propuesta transformadora del capitalismo es precisamente la actual. Sin embargo, no se avizora por los momentos otro país o grupo de países que avancen en el acompañamiento del socialismo del siglo XXI, más allá del continente latinoamericano.

En este marco de la crisis se ha venido produciendo la reacción política del imperio norteamericano ante la insubordinación latinoamericana.

na. La profundización del Plan Colombia mediante los acuerdos de uso de 7 bases militares colombianas por los Estados Unidos, y el derrocamiento del presidente Manuel Zelaya en Honduras apuntan en ese objetivo imperial por recuperar parte del terreno perdido en su propio patio trasero. De igual manera deben estarse desarrollando amplios planes intervencionistas en Latinoamérica con el fin de promover la desestabilización e incluso el derrocamiento de los numerosos gobiernos que han decidido actuar con plena soberanía y superar la histórica dependencia de nuestros países a las grandes multinacionales y las principales potencias imperialistas.

La llegada al poder de Barack Obama en los Estados Unidos sirvió como contención de la protesta social en las propias tierras imperiales. El “efecto Obama” ha desarmado a los movimientos sociales y ha permitido ejecutar con mayor amplitud las brutales medidas restrictivas de los derechos de los trabajadores que se están imponiendo aprovechando la crisis. Pero Obama no ha cumplido sus promesas fundamentales, y por el contrario ha acentuado los perfiles guerrerristas e intervencionistas que ejecutaba a placer su antecesor Bush. El aumento de efectivos militares en Afganistán, la cada vez mayor intervención de Estados Unidos en Pakistán, la permanencia de la violencia en Irak, la continuidad de las presiones y amenazas contra Irán debido a su política de energía nuclear, y la reciente intervención militar contra Libia, son elementos que demuestran que Obama no va más allá de un simple cambio cosmético en el sistema político norteamericano.

Sin lucha de clases el capitalismo nunca desaparecerá. Es por ello que mientras la crisis no tenga como respuesta la lucha de los trabajadores y demás sectores sociales oprimidos y explotados por el gran capital mundial, no se podrá hablar de fin de capitalismo, ni siquiera de fin del neoliberalismo. Si la crisis no genera revoluciones, pues probablemente sí generará guerras, a la vez que profundiza al máximo los niveles de explotación de los trabajadores y de los países del llamado tercer mundo.

Se hace necesario que el piso que se le ha movido al capitalismo mundial con esta crisis, sea sustituido por el fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias de obreros, campesinos, estudiantes, profesionales, cooperativistas, indígenas, pequeños empresarios y demás grupos sociales interesados en acabar con el capitalismo. Los próximos años serán

decisivos en cuanto al destino que tomen las eventuales soluciones y resultados de esta crisis. No descartamos que el capital, aprovechando la débil respuesta política de los trabajadores, intente profundizar al máximo las formas de explotación del trabajo y de opresión política, buscando imponer por la fuerza sistemas de trabajo esclavizantes (tal como lo ejecutaron los nazis durante la segunda guerra) y regímenes políticos dictatoriales que acaben progresivamente con la máscara pseudo-democrática de los gobiernos liberales representativos.

Es por ello que la necesaria respuesta popular constituye una de las exigencias de esta coyuntura mundial. Sin pueblo movilizado en la calle difícilmente podrá hablarse de soluciones efectivas ante la crisis. El capitalismo no se va a derrumbar sólo, pues incluso si se produjera un colapso financiero, pudiera resurgir por medio de aplicaciones novedosas que al cabo de décadas demuestren claramente su permanencia en las nuevas configuraciones del poder mundial.

Esto implica profundizar no sólo la organización y lucha de los trabajadores y de todos los pueblos del mundo, sino también avanzar en la explicación misma de la crisis, derrumbando los espejismos difundidos por quienes aspiran a mantener y aumentar sus groseros privilegios a costa de la misma crisis.

4. La crisis económica en los Estados Unidos y el fin del modo de vida americano

Lo más destacado de la situación actual es el deterioro acumulado de las cuentas económicas del imperio. El déficit comercial norteamericano no ha dejado de crecer en más de tres décadas. De 2.000 millones de dólares en 1971, fue creciendo hasta llegar a 815.000 millones en 2007. El déficit fiscal en los últimos años se ha acentuado a partir del gobierno de Bush hijo, alcanzando cifras sin precedentes: 160.000 millones de dólares en 2002, 380.000 millones en 2003, 320.000 millones en 2005. A esto hay que sumarle el déficit energético, el cual implica una transferencia neta de divisas al exterior que alcanza los 500.000 millones de dólares por año, por concepto de compra de petróleo para cubrir su alto consumo de energía.

Déficit comercial USA⁷

1971	2.000.000.000 \$
1981	28.000.000.000 \$
1991	77.000.000.000 \$
2001	430.000.000.000 \$
2007	815.000.000.000 \$
2008	698.000.000.000 \$
2009	374.000.000.000 \$
2010	495.700.000.000 \$

Déficit fiscal USA (Castellanos, 2011)⁸

2002	160.000.000.000 \$
2003	380.000.000.000 \$
2005	320.000.000.000 \$
2009	1.410.000.000.000 \$
2010	1.290.000.000.000 \$
2011	1.300.000.000.000 \$

El elevado gasto militar norteamericano contribuye a profundizar el déficit fiscal. Se calcula que en el 2008 este gasto militar alcanzó 1,1 billones de dólares (pese a la crisis, se gastaron 700 mil millones de dólares en 2011 y una cifra similar calculada para 2012). La industria militar gringa emplea a más de cinco millones de personas y subsidia a 25 millones

- 7 Un incremento en los precios del petróleo incidió en que aumentara el monto de las importaciones a su mayor ritmo en 18 años durante enero 2011, lo que derivó en que el país mostrara su déficit comercial más cuantioso en seis meses. El déficit general de enero podría traducirse en una cifra anual de 556.100 millones de dólares. El desbalance del 2010 fue de 495.700 millones de dólares, una alza de 32,7% en comparación con 2009. 10 de marzo de 2011. En: <http://noticias.latino.msn.com/eeuu/articulos.aspx?cp-documentid=27951952>.
- 8 Castellanos, Jorge Eliécer. 2011. Déficit fiscal en USA y colapso en Europa, aceleran crisis en el 2012. Revista Eje 21. En: http://eje21.com.co/index.php?option=com_content&task=view&id=40600&Itemid=2. Fecha de consulta: 23 de noviembre de 2011. Todas las tablas son de elaboración propia, en base a datos obtenidos de páginas de internet (agencias de noticias, diarios y revistas especializados), o datos citados por los autores mencionados a lo largo del texto. Una de las fuentes es Cuba Debate: <http://mesaredonda.cubadebate.cu/noticias/2011/07/27/en-medio-tesis-economica-estados-unidos-mantiene-gasto-militar-en-mas-700-mil-millones-dolares>.

de veteranos de guerra. Toda una hipertrofia del sistema económico, que ha creado una poderosa elite militar y civil que domina el llamado “complejo militar industrial”. Este detalle es importante tomarlo en cuenta, pues en los grandes países industrializados el papel intervencionista-keynesiano del estado nunca fue abandonado, y un ejemplo es precisamente este complejo militar-industrial que si bien se relaciona con empresas privadas, tiene un alto componente decisorio en las fuerzas militares norteamericanas y en el resto de poderes del estado que se vinculan con esta industria.

Todos estos déficits han hecho crecer la deuda pública norteamericana a niveles fantásticos. De 390.000 millones de dólares en 1970, pasó a 14,3 billones de dólares en mayo de 2011 y a fines de este año supera los 15 billones. Si sumamos a esto la deuda privada, resultaría que la deuda total estadounidense supera al Producto Bruto Mundial, 69,5 billones de dólares, y sería equivalente a casi un 500% del PIB norteamericano.

Deuda pública USA⁹

1970	390.000.000.000 \$
1980	930.000.000.000 \$
1990	3.200.000.000.000 \$
2000	5.600.000.000.000 \$
2008	9.500.000.000.000 \$
2010	13.000.000.000.000 \$
2011	15.000.000.000.000 \$

Este progresivo deterioro de la economía norteamericana tiene su impacto tanto en la economía real, en lo que verdaderamente se produce en Estados Unidos, como en los niveles de vida de sus trabajadores y de la población en general. Los procesos de flexibilización laboral iniciados en el gobierno de Reagan y continuados por todos los gobernantes subsiguientes, han impactado en el debilitamiento general de la capacidad productiva norteamericana, cuyo nivel competitivo se ha degradado en

9 Moreno, Marco Antonio. 2011. La deuda pública de Estados Unidos desde 1790 hasta hoy, ¿qué hay de nuevo, viejo?. En: <http://www.elblogsalmon.com/economia/la-deuda-publica-de-estados-unidos-desde-1790-hasta-hoy-que-hay-de-nuevo-viejo>. Fecha de consulta: 23 de noviembre de 2011.

comparación con sus competidores europeos y asiáticos (Amin, 2004). De allí ha crecido el ya mencionado déficit en la balanza comercial. En este contexto, el negocio financiero ha crecido al mismo ritmo que ha decrecido la capacidad productiva industrial.

Junto a los efectos de la crisis inmobiliaria sobre la población, en donde se calcula que más de dos millones de ciudadanos han perdido sus viviendas, se viene acumulando desde los ochenta un lentos descensos en los niveles de vida de los trabajadores norteamericanos. Casi treinta años de estancamiento de los niveles salariales, y la progresiva generalización de las medidas flexibilizadoras de las relaciones laborales, han aumentado significativamente la tasa de explotación del trabajo por el capital en los propios Estados Unidos.

Se ha producido una creciente concentración del ingreso. En 1980 el 1% de la población absorbía el 8% del ingreso nacional. En el 2000 ese mismo 1% se quedaba con el 20% del ingreso nacional. El 10% más rico de la población norteamericana paso de absorber un 33% del ingreso nacional en 1950, a cerca del 50% en la actualidad.

En el renglón de la salud, el número de estadounidenses adultos que están sin seguro aumentó de 16 millones en 2003 a 25 millones en 2007. Contando al resto de la población no adulta, se calcula que 75 millones de estadounidenses carecen actualmente de asistencia de salud durante al menos parte del año. En promedio, las primas de asistencia de salud aumentaron un 90% desde el 2000, en comparación con apenas un 24% de aumento de los salarios¹⁰.

Estados Unidos generó, entre 1970 y 2000, unos 19 millones de empleos por década, de manera levemente decreciente: 20,6 millones entre 1970-80, 19.5 millones entre 1980-90 y 18.1 millones entre 1990 y 2000. Esto ya representaba un problema, porque la creación de empleos bajaba mientras la población subía (de 212 millones en 1970 a 322 millones en 2010). Pero la catástrofe fue la primera década de este siglo: entre 2000 y 2010 se crearon sólo... ¡2,2 millones de empleos!... la gran afectada fue la mano de obra industrial, que pasó del 26,4% del empleo total en 1970 a apenas el 10,1% en 2010 (Yunes, 2011).

10 Informe del Commonwealth Fund. Publicado en www.aporrea.org, 10 de junio de 2008.

Estas circunstancias han provocado un significativo proceso de desintegración social, manifestado en el incremento de la criminalidad y en el desarrollo de una política de criminalización hacia los pobres y las minorías étnicas. Actualmente los Estados Unidos poseen el mayor porcentaje de presos con relación a su población, y también puntúan mundialmente en cantidad absoluta de ciudadanos tras las rejas. De 500 mil presos en 1980, los Estados Unidos tenían en 2006, 2.260.000 presos y cinco millones de ciudadanos bajo libertad condicional. Con menos del 5% de la población mundial, los Estados Unidos tienen el 25% de todos los presos del planeta.

Las más de tres décadas de modelo neoliberal han ido configurando contradicciones profundas en los propios Estados Unidos y en el sistema económico mundial. El predominio de la especulación financiera sobre la economía productiva ha ido acumulando déficits enormes en las cuentas del gobierno norteamericano. Junto a esto, el deterioro de los niveles de vida de la población configura presiones sociales en aumento.

5. Grietas en la hegemonía estadounidense sobre el mundo

En la década de 1990 la desaparición de la URSS dio paso a un mundo unipolar bajo la hegemonía norteamericana. Cuando George Bush hijo llegó al poder en el 2000 los neoconservadores que lo acompañaban vaticinaban que el siglo XXI sería el siglo del predominio yanqui sobre el mundo globalizado. Pero en esta primera década del siglo XXI se han venido desarrollando circunstancias que auguran que la hegemonía norteamericana pudiera estarse resquebrajando bastante más rápido de lo que se suponía (Wilches, 2006). Algunos de esos síntomas serían (López, 2008: 74):

- a. Estados Unidos se expandió como potencia imperialista basado en su condición de gran país productor y exportador de petróleo. Esa condición ha variado en las últimas décadas, y actualmente los Estados Unidos importan el 65% del petróleo que consumen, originando una fuerte y decisiva dependencia energética con relación a factores externos, además de la enorme transferencia de dólares hacia el exterior que significan anualmente esas importaciones de petróleo (por encima de los 500.000 millones de dólares al año). El alza de precios del petróleo a niveles que en años pasados se consideraban fantasía (147 dólares el barril en 2008, 79 \$ en 2010, 118 \$ en 2011),

- actualmente generan graves problemas sociales en la propia sociedad norteamericana, contribuyendo al aumento de la inflación y a la caída del consumo, acelerando de esa manera los factores de la crisis económica en curso (Beinstein, 2008).
- b. En esta última década Rusia se ha recuperado y alcanzado el estatus de potencia económica y militar mundial, impulsada por su producción energética (segundo productor de petróleo y primer productor de gas del mundo), y por las medidas proteccionistas y nacionalizadoras impulsadas por la gestión de Wladimir Putin. Las reservas internacionales rusas ascendieron de 12.000 millones de dólares en 1999 a 315.000 millones en 2006. El desfile militar del 1º de mayo del 2008 en Moscú, en la cual se mostraron los poderosos cohetes atómicos intercontinentales, constituyó una muestra de que la Rusia débil y caótica que surgió del derrumbe de la Unión Soviética en los noventa es cosa del pasado. La oposición de Rusia a la instalación por Estados Unidos de “escudos antimisiles” en países de Europa oriental, oposición que ha recibido el apoyo de China, es otra demostración del creciente poderío ruso que comienza a enfrentarse a las ambiciones expansionistas de los gringos.
- c. China, que en 2010 pasó a ser la segunda economía del mundo, se ha convertido en las últimas décadas en una gran potencia manufacturera, recipiente principal de las inversiones mundiales de capital. De las 10 grandes corporaciones multinacionales, tres de ellas son chinas. Sus reservas en divisas superan el billón de dólares, y su capacidad productiva se ha desarrollado vinculada tanto a la demanda de la economía norteamericana, como a las economías de países como Japón, Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, Malasia y Australia (Bello, 2008). Lo más resaltante de la estrategia china es la conformación desde 2001 de la Organización de Cooperación de Shangai (SCO), integrada por China, Rusia, Kasajstán, Kirguizia, Tayikistán, Uzbekistán, y como países observadores están India, Pakistán, Mongolia e Irán. En agosto de 2007, la SCO realizó sus primeros ejercicios militares conjuntos, que se repitieron en 2009, y en los cuales fue expresamente negada la participación como observadores a los Estados Unidos e Inglaterra. Este acuerdo económico, político y militar entre las principales naciones asiáticas constituye un reto a la influencia occidental en la región, algo que por supuesto no debe ser bien visto por

- los norteamericanos, sobre todo después que les fuera negada su participación como país observador en la SCO. China ha mejorado sus vínculos políticos y económicos en otros continentes como África y América Latina. En términos energéticos, el crecimiento y consumo de petróleo por China entra en contradicción con los objetivos norteamericanos de controlar las regiones productoras de hidrocarburos del medio oriente y de Asia central (objetivo gringo que de por sí busca restringir los suministros de petróleo hacia China). En cualquier caso, hacemos la salvedad que tanto China como Rusia, representantes principales de las tendencias multipolares del mundo actual, no constituyen fórmulas de superación del capitalismo imperante; no pasan de ser alternativas de recambio, o sucesión de hegemonías, dentro del sistema capitalista, si ello llegara a concretarse. Pero dado que el capitalismo occidental eurocristiano viene edificándose desde hace 500 años, es obvio que una probable sustitución de su condición hegemónica implicaría profundos cambios en el sistema de relaciones internacionales. Nuestra referencia a China y Rusia no obedece, por tanto, a simpatía alguna que tengamos hacia sus sistemas político-económicos, sino a la circunstancia de que su condición de potencias emergentes los coloca como factores agravantes de la crisis mundial que enfrenta la hegemonía estadounidense.
- d. La ruptura del monopolio informativo que estaba en manos de Estados Unidos e Inglaterra, con el surgimiento de canales informativos como Al Jazeera y Telesur (Hiro, 2007) Irán y Rusia han desarrollado igualmente canales televisivos de información en idioma inglés. El viejo monopolio de la BBC y CNN ha dado paso a visiones multipolares sobre la información en todos los rincones del mundo, creando las condiciones que dificultan cada vez más la manipulación informativa que el capitalismo occidental ha desarrollado por siglos para favorecer sus intereses imperiales alrededor del mundo.
 - e. El crecimiento de las fuerzas de izquierda en Latinoamérica, y la creciente pérdida de influencia norteamericana en la región, considerada por ellos mismos en términos históricos como su “patio trasero”. Quizás el ejemplo más patético haya sido, hasta ahora, la votación en la OEA para elegir a su secretario general, en mayo de 2005, votación perdida por el candidato mexicano apoyado por los

Estados Unidos, y ganada por quien contaba con el respaldo y la promoción explícita del gobierno de Hugo Chávez, el chileno José Miguel Insulza.

- f. El empantanamiento de Estados Unidos tanto en Irak como en Afganistán. Lo que se planificó como intervenciones de rápida definición han terminado convirtiéndose en una guerra irregular que además de causarles miles de bajas en muertos y heridos, los obliga a mantener un gasto militar enorme, no previsto en los planes originales. La incapacidad de los Estados Unidos para acabar con las resistencias iraquí y afgana han puesto en duda la efectividad real de sus avances tecnológicos en el campo militar. Algo similar ha sucedido luego de que la invasión israelí contra el Líbano, en julio-agosto de 2006, se demostrara incapaz de derrotar a la milicia del Hizbolá. La superioridad militar norteamericano-israelí, fundamento de su papel como potencia hegemónica del mundo unipolar, está seriamente cuestionada a la luz de los acontecimientos en Afganistán, Irak y Líbano. El actual ataque militar contra Libia, que finalmente ha logrado derrocar y asesinar a Kadafi, aunque constituya una victoria momentánea, deja la incógnita de cómo se podrá alcanzar la estabilidad política en una nación destrozada, arruinada, y plagada de tropas mercenarias.

6. La estrategia del imperio y el desarrollo de la crisis

El orden internacional ha sido algo que funciona si sirve a los intereses imperialistas, y se rompe cada vez que se contrapone a los mismos. En las grandes crisis imperialistas, precisamente es el orden internacional lo primero que salta por los aires, junto a la soberanía de las naciones y pueblos. Durante la década de 1930 se violentó radicalmente el orden internacional, se pisoteó la soberanía de multitud de países, se violaron todos los acuerdos previos establecidos entre las grandes potencias, y finalmente se desembocó en el estallido de la gran guerra mundial a partir de 1939.

Siguiendo la tesis de Samir Amin (2000) sobre el imperialismo colectivo instaurado a partir de 1945¹¹, el cual estaría integrado por los Esta-

11 Ese imperialismo colectivo se ubica en el capitalismo occidental. Amin (2000) agrega otros dos focos de poder luego de 1945: la experiencia socialista, que colapsó en 1989-

dos Unidos como potencia hegemónica, Japón y la Europa Occidental, el objetivo que se trazaron los gringos en ese entonces sigue siendo el mismo actualmente, dominar militarmente el mundo para garantizar la explotación segura de los recursos naturales destinados a satisfacer las necesidades de la ciudadanía norteamericana. Este objetivo, luego de diversas vicisitudes a lo largo de varias décadas, se comenzó a facilitar luego del derrumbe del Bloque Soviético entre 1989-1991.

Las prioridades de los Estados Unidos se orientan a impedir el surgimiento de cualquier otra potencia que amenace su hegemonía mundial, y a garantizarse el libre acceso a recursos naturales como energía, agua y alimentos, ante la perspectiva de su progresiva escasez y agotamiento en el transcurso del presente siglo. La necesidad de controlar militarmente el Medio Oriente, región desde la cual se puede atacar militarmente tanto a China, como a Rusia e incluso a Europa, se fortalece con la existencia allí de las principales reservas de petróleo del mundo.

Cuando ocurren los sucesos del 11 de septiembre de 2001, el plan desatado a partir de allí por los Estados Unidos tenía por objetivo final el cercar a China, de manera de restringirle los suministros de petróleo y limitar su influencia regional mediante la ocupación militar de territorios en Asia central y el Medio Oriente¹². Luego de 10 años de intervención en Afganistán y de 8 años de haber invadido Irak, los Estados Unidos no han podido estabilizar su influencia en ambos países; tampoco han avanzado hacia la ocupación de Irán, invasión que siempre ha estado a la orden del día pero que se posterga una y otra vez ante la incertidumbre cada vez mayor del resultado militar de esa confrontación. La rebelión árabe de 2011 ha derrocado gobiernos aliados a los Estados Unidos como el de Ben Alí en Túnez, el de Hosni Mubarak en Egipto y el de Alí Abdalá Saleh

1991, y la experiencia nacionalista-antiimperialista que desarrollaron naciones del Tercer Mundo entre 1955-1975, incluyendo principalmente al nacionalismo árabe y los Países No Alineados.

12 Según declaraciones del ex-presidente italiano Francesco Cossiga, los servicios de inteligencia estadounidenses e israelíes planificaron y ejecutaron los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, para acusar de terrorismo a los países árabes y así poder atacar Irak y Afganistán. http://www.corriere.it/politica/07_novembre_30/osama_berlusconi_cossiga_27f4ccee-9f55-11dc-8807-0003ba99c53b.shtml. Estas declaraciones fueron publicadas en español en www.rebelión.org.

en Yemen, y aunque también hay revueltas y cambios en países que como Libia y Siria no han sido fieles a occidente, se ha profundizado objetivamente una pérdida de influencia norteamericana en esta conflictiva región del mundo.

Mientras eso ocurre, Rusia se ha ido recuperando como potencia económica y militar, y se ha unido a China como potencias emergentes que comienzan a desafiar la hegemonía estadounidense.

Tratando de dominar el Medio Oriente, a los Estados Unidos se le ha insubordinado su propio patio trasero, los países de América Latina. Como si eso no bastara, la inestabilidad económica ha vuelto con una fuerza no vista desde la época de la Gran Depresión, a partir de la ruptura de la “burbuja inmobiliaria”, los precios del petróleo escalan nuevos récords y amenazan seriamente los niveles de vida de los ciudadanos de los países centrales. La crisis alimentaria se fortalece con su progresiva escasez (ayudada por su utilización en la elaboración de bio-combustibles) y con los aumentos de precios. Toda una serie de factores que enredan al máximo la estrategia que venía desarrollando el imperio yanqui al comienzo del siglo XXI.

Cuando se pensaba que la debacle económica del 2008 era ya cosa del pasado, desde Europa resurgió la crisis expresada ahora en la quiebra de las finanzas estatales. La crisis griega, la crisis española, la crisis portuguesa, la crisis irlandesa, y la reciente crisis italiana, son las expresiones más agudas de cómo las finanzas de los estados europeos están colapsando por derivación de las quiebras bancarias ocurridas en 2008 y de los consiguientes “rescates” aprobados para evitar el colapso definitivo de los bancos.

Sobre el desarrollo previsible de los acontecimientos, siempre habrá que tomar en cuenta que las estrategias del imperialismo ante las crisis implican un tránsito hacia lo desconocido. La guerra pareciera ser la única opción que les queda a los amos del mundo, único mecanismo de evitar su colapso definitivo como potencia hegemónica. Los sucesos en Libia nos parecen dar la razón, ejemplificando el primer capítulo de una estrategia belicista que puede sumir a la humanidad en una nueva guerra mundial.

7. Elementos de la mega crisis que parece configurarse

Se finaliza planteando el estado actual del debate planteado:

- La economía mundial parece encaminarse a una segunda recesión, tan cercana de la del 2008 que termina considerándose parte de la misma crisis. Según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en agosto de 2011, todas las principales economías del mundo, los Estados Unidos, Japón, China, Rusia, Canadá, Francia, Italia, Alemania, Reino Unido, India y Brasil, han reducido su crecimiento económico durante 2011. En algunos de estos países, como Japón, se prevé que su crecimiento se haga negativo para finales de este mismo año. (Diario Universal, 2011). Según datos de noviembre de 2011, los países de la Eurozona tendrán un crecimiento negativo del 0,6% en el cuarto trimestre del año, luego de un pírrico crecimiento de 0,2% en el tercer trimestre (AFP, 2011).
- La amenaza de “default” que vivieron los Estados Unidos a finales de julio de 2011 estremeció a los mercados mundiales y dejó ver la fragilidad de la economía norteamericana. En Noviembre de 2011 se acaba de anunciar el fracaso de las conversaciones entre Republicanos y Demócratas para concertar las reducciones presupuestarias en la presente década, lo que aumenta la incertidumbre acerca del futuro de la economía norteamericana y las divergentes posiciones que se observan en la clase política (Agencias, 2011).
- El fin del Quantitative Easing 2 representa el fin de una época. Como financieramente ya no es posible al estado norteamericano promover un Quantitative Easing 3 (QE3), el desarrollo previsible será el ascenso de los tipos de interés, la explosión del coste de los déficits públicos estadounidense, la inmersión en una recesión económica agravada, el hundimiento de las cotizaciones bursátiles y un comportamiento errático de su divisa.
- Luego del ataque estadounidense en Pakistán para asesinar a Bin Laden, China advirtió oficialmente a los Estados Unidos que todo nuevo ataque de Washington contra Pakistán sería considerado como un acto de agresión contra China¹³. Esta tensión latente en las

13 “China pide a EEUU que respete la soberanía de Pakistán”. Noticia aparecida el 21 de mayo de 2011, en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=128834&titular=china-pide-a-ee.uu.-que-respete-la-soberana-de-pakistn->

relaciones entre Estados Unidos y Pakistán por los continuos ataques que los gringos realizan en territorio pakistaní, se ha extendido a una fricción directa entre los norteamericanos y China, configurando un conflicto de mayor envergadura en esa región.

- La situación en la Unión Europea sigue siendo difícil por la incapacidad financiera de Grecia, Portugal, Irlanda, y las debilidades económicas de otros de sus miembros como España e Italia. Si se llega a producir la salida de Grecia de la UE, se podría generar un efecto dominó que desestabilizara las finanzas de todos los demás estados europeos y amenazara con la desintegración de la propia Unión Europea. A esto se une el surgimiento del movimiento 15M en España y su extensión hacia otros países europeos, que puede constituirse en el inicio de una respuesta popular a la crisis económica europea.
- El FMI publica un informe en abril de 2011 en que prevé que la economía China se equiparará a la de los Estados Unidos en una fecha tan cercana como 2016. Cinco años es un tiempo muy corto si se considera que las previsiones dadas a los países del BRIC es que se convertirían en las mayores economías del mundo para 2050. En el marco de los planes estadounidenses para impedir su desplazamiento como la potencia hegemónica mundial, esta nueva fecha del 2016 modifica sustancialmente y adelanta cualquier plan político, económico y militar que busque detener el crecimiento del gigante asiático.
- El terremoto-tsunami-crisis nuclear en Japón constituyó una circunstancia no prevista que agrava la crisis económica mundial y la desestabilización general del mundo globalizado. Uno de sus resultados es que impulsa a descartar la energía nuclear como solución energética al agotamiento del petróleo. De esta forma, los países petroleros cobran mayor relevancia en el futuro inmediato.
- La ofensiva militar de la OTAN contra Libia no tiene precedentes en tiempos recientes. Que un grupo de potencias bombardee de manera indefinida a un país buscando asesinar a su presidente e imponer por la fuerza un cambio de gobierno, con el visto bueno de prácticamente toda la “comunidad internacional”, es un indicador de la profundidad de la crisis. La medida tomada por el consejo de seguridad de la ONU en marzo, que no fue vetada ni por Rusia ni por China, abrió las puertas a esta ofensiva despiadada e inhumana que revela

la verdadera cara de la llamada “civilización occidental y cristiana”. Lo que ha sucedido en Libia es un ejemplo a futuro de lo que están dispuestos a ejecutar las potencias occidentales para conservar el control de las fuentes de materias primas.

- Lo sucedido con Strauss Kanh, presidente del FMI, parece responder a una represalia estadounidense debido a los planes que el fondo monetario adelantaba para sustituir al dólar como moneda central del sistema económico mundial por una divisa nueva que rompería con el dominio gringo sobre las finanzas globalizadas (Meysan, 2011). La trampa montada por los gringos contra DSK también es un signo de los tiempos. Demuestra la disposición de los Estados Unidos a destruir a quien sea, incluso a los integrantes de la élite de poder mundial, con tal de conservar su hegemonía sobre el mundo.

Conclusiones

- a. El capitalismo mundial no ha podido superar la crisis iniciada en 2008. La recaída económica suscitada en 2011, y la perspectiva de una agudización mayor para 2012, ratifican nuestra tesis formulada en junio de 2008 cuando afirmamos que se configuraba una gran crisis mundial, sólo comparable y tal vez superior a la vivida en 1929-1939.
- b. Los rescates estatales a los bancos y empresas privadas sólo han favorecido a los mismos grandes banqueros y empresarios multinacionales, pues los niveles de desempleo no se han reducido y los índices de pobreza van en aumento en todos los países centrales del capitalismo (USA-UE). La crisis ha hecho más ricos a los ricos y más pobres a los pobres, lanzando a la pobreza a un considerable porcentaje de las denominadas clases medias.
- c. Se comienza a desatar una rebelión popular generalizada en estos mismos países centrales, expresada en los trabajadores de Grecia, los Indignados de España (Movimiento 15-M), en los Ocupas de los Estados Unidos (Movimiento Ocupa Wall Street o “Somos el 99%”), en los ciudadanos de Israel, en los jóvenes de Londres, en los estudiantes de Chile y Colombia, en la “Primavera Árabe” (que cerca del invierno todavía se mantiene en países como Egipto, Yemen, Bahrein y Siria). Una serie de movimientos sociales que conjugan a ex-

presiones múltiples de la ciudadanía de dichos países, pero que coinciden en su rechazo al sistema económico neoliberal y a los dirigentes políticos que los representan. Todo indica que presenciaremos un mayor desarrollo de este escenario de rebelión social mundial en 2012 y años subsiguientes.

- d. La agresión de la OTAN a Libia pudiera expresar el camino que tomarán los centros de poder mundial (países del G-7) como salida a la crisis. Las constantes amenazas de guerra contra Siria e Irán por parte de voceros del gobierno de Israel y de los Estados Unidos, e insinuaciones veladas contra otros países como China, Rusia e India, son síntomas de que ese plan de guerra está siendo considerado por el imperialismo norteamericano.
- e. Al igual que en la anterior crisis, entre 1914-1945, los pueblos del mundo necesitan responder con alternativas societales distintas a la barbarie capitalista en que nos estamos hundiendo. En ese momento fueron las revoluciones comunistas, hoy deben ser las revoluciones ciudadanas, fundamentadas en la economía social y la democracia participativa. Ese es el reto de la humanidad para superar satisfactoriamente esta década que se avizora como de profunda crisis mundial en todos los órdenes.

Se pronuncia a favor no sólo de la construcción de un mundo multipolar, sino a favor de la transformación profunda de las relaciones económicas capitalistas, por el derrocamiento efectivo de la burguesía financiera y el desarrollo de sociedades donde se respete la diversidad política y cultural, basadas en la economía social cooperativista y en la democracia participativa. Tal vez esté llegando de nuevo la hora del socialismo, pero no ya del viejo socialismo de partido y de estado que fracasó en la URSS y demás países del llamado bloque socialista. Es la hora del llamado Socialismo del Siglo XXI, única alternativa de organización social que puede salvar a la humanidad de la barbarie a las que nos conduce el decadente imperio de la llamada civilización occidental eurocristiana.

Los órdenes civilizatorios no se desvanecen de un día para otro y tanto la duración como el curso de la gran crisis son impredecibles. Pero, si bien el presente evento patológico podría, quizás, ser superado por el capitalismo, la enfermedad sistémica es definitivamente terminal. Todo indica que protagonizamos un fin de fiesta, un tránsito epocal posiblemente prolongado,

pues lo que está en cuestión son estructuras profundas, relaciones sociales añejas, comportamientos humanos de larga duración, inercias seculares (Bartra, 2009: 192).

Referencias bibliográficas

- AFP. 2011. Deuda pública de EEUU supera los 15 billones de dólares. <http://feeds.univision.com/feeds/article/2011-11-16/deuda-publica-de-eeuu-supe-ra-1>. Fecha de consulta: 16 de noviembre de 2011.
- AGENCIAS. 2011. Las bolsas se desploman por crisis fiscal en Estados Unidos. http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/economia/20111122/las-bolsas-se-desploman-por-crisis-fiscal-de-estados_150382_312058.html. Fecha de consulta: 23 de noviembre de 2011.
- AMIN, Samir. 2009. ¿Debacle financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias. En: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Vol. 15. Nº 2. Mayo-agosto. Caracas, Venezuela. Pp. 203-207.
- AMIN, Samir. 2004. Geopolítica del imperialismo contemporáneo. CLACSO. Buenos Aires. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/hegemo/amin.rtf>. Fecha de consulta: 4 de junio de 2008.
- AMIN, Samir. 2000. La economía política del siglo XX. Monthly Review. En: <http://www.rcci.net/globalizacion/2000/fg129.htm>. Fecha de consulta: 4 de junio de 2008.
- ASSOCIATED PRESS. 2011. Crecen las señales de una inminente recesión en la eurozona. En: <http://es-us.noticias.yahoo.com/crecen-se%C3%B1ales-inminente-recesi%C3%B3n-eurozona-103141254.html>. Fecha de consulta: 23 de noviembre de 2011.
- BARTRA, Armando. 2009. La gran crisis. En: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Vol. 15. Nº 2. Mayo-agosto 2009. Caracas, Venezuela Pp. 191-202.
- BEINSTEIN, Jorge. 2009. Las crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente al quinto Kondratieff. El Viejo Topo Nº 253. Febrero. Barcelona, España. En: <http://www.rebellion.org/docs/82165.pdf>. Fecha de consulta: 7 de septiembre de 2009.
- BEINSTEIN, Jorge. 2008. El hundimiento del centro del mundo. Estados Unidos entre la recesión y el colapso. En: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=67099>. Fecha de consulta: 4 de junio de 2008.
- BELLO, Walden. 2008. Un capitalismo con tonos apocalípticos. En: <http://www.pensamientocritico.org/walbel0408.html>. Fecha de consulta: 4 de junio de 2008.

- CASTELLANOS, Jorge Eliécer. 2011. Déficit fiscal en USA y colapso en Europa, aceleran crisis en el 2012. En: Revista Eje 21. http://eje21.com.co/index.php?option=com_content&task=view&id=40600&Itemid=2. Fecha de consulta: 23 de noviembre de 11.
- COSSIGA, Francesco. 2007. ¿Osama-Berlusconi? «Trappola giornalistica». Corriere Della Sera. 30/11/2007. Roma (Italia). En: http://www.corriere.it/politica/07_novembre_30/osama_berlusconi_cossiga_27f4ccee-9f55-11dc-8807-0003ba99c53b.shtml. Fecha de consulta: 15 de junio de 2011.
- DIARIO UNIVERSAL. 2011. 08/08/11. OCDE advierte que economía mundial muestra señales de desaceleración. En: <http://www.diariouniversal.net/2011/08/08/22077/>. Fecha de consulta: 23 de agosto de 2011.
- HIRO, Dilip. 2007. La aparición de un mundo multipolar. En: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=55262>. Fecha de consulta: 25 de mayo de 2008.
- KRUGMAN, Paul. 2010. La Tercera Depresión. Artículo en el diario El País, de Madrid. 04/07/2010. En: http://www.elpais.com/articulo/economia/global/tercera/depresion/elpepueconeg/20100704elpnegeco_4/Tes. Fecha de consulta: 24 de julio de 2010.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto. 2009. ¿Se supera la crisis o se prolonga la agonía?. En: Revista de América. N° 4. Diciembre. Buenos Aires, Argentina. Pp. 36-37.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto. 2008. Una interpretación de la crisis actual. El capitalismo avanza hacia una nueva gran crisis mundial. En: Revista Projeto Historia. N° 36. Junio. Pontificia Universidade Católica de São Paulo. Sao Paulo, Brasil. Pp. 63-84.
- MEYSSAN, Thierry. 2011. ¿Emboscaron a Strauss-Kahn para salvar al dólar?. En: <http://www.aporrea.org/internacionales/a124215.html>. Fecha de consulta: 30 de mayo de 2011.
- MORENO, Marco Antonio. 2011. La deuda pública de Estados Unidos desde 1790 hasta hoy, ¿qué hay de nuevo, viejo?. En: <http://www.elblogsalmon.com/economia/la-deuda-publica-de-estados-unidos-desde-1790-hasta-hoy-que-hay-de-nuevo-viejo>. Fecha de consulta: 23 de noviembre de 2011.
- QUILOMBO, Samuel. 2010. A vueltas con la gran depresión. Rebelión. En: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=109101&titular=a-vueltas-con-la-gran-depresion->. Fecha de consulta: 7 de julio de 2010.
- ROFFINELLI, Gabriela. 2007. La teoría del sistema capitalista mundial. Una aproximación al pensamiento de Samir Amin. Editorial el Perro y la Rana. Caracas, Venezuela.
- STIGLITZ, Joseph. 2010. Los gobiernos deben crear sus propios bancos. Le Monde, 22/05/2010. En: <http://www.cincodias.com/articulo/economia/Stiglitz>

glitz-gobiernos -deberian-crear-propios- bancos/20100627cdscdseco_6/cdseco/. Fecha de consulta: 27 de junio de 2010.

WALLERSTEIN, Immanuel. 2008. Un mundo incierto. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela.

WILCHES, Víctor. 2006. La era del dominio unipolar de Estados Unidos declina aceleradamente. 18 de diciembre de 2006. En: http://www.elclarin.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=5080&Itemid=996. Fecha de consulta: 4 de junio de 2008.

YUNES, Marcelo. 2011. Al borde de un giro en la situación mundial. Revista Socialismo o Barbarie. N° 207. 18/08/2011. En: http://www.mas.org.ar/periodicos_2011/per_201_al_210/per_207/110818_12_al_borde_de_un_giro_en_situacion_mundial.htm Fecha de consulta: 23 de agosto de 2011.